

¿Dónde se ha visto, fuera de México, que por el hecho de tener alguna obra prohibida, un sacerdote sea más ó menos enemigo solapado de la Iglesia, y merezca se le prodiguen los insultos más soeces á pesar de su dignidad sacerdotal?

El célebre filósofo Rosmini Serbati, fundador del Instituto de Caridad, del cual fué nombrado Superior *ad vitam* por el Papa quien lo quería entrañablemente, tuvo en 1850 dos de sus obras condenadas por el 'Indice. No por éso perdió ante el público, dice su historiador, « la inalterable majestad de su virtud. » (R. P. LOCKHART).

El grande escritor místico, Eusebio Nieremberg, lo mismo que el sabio y piadoso Fenelón, tiene una obra prohibida intitulada : *Vida de San Ignacio de Loyola*. ¿Quiénes se atreverán, por este solo hecho, á tirar la piedra á un varón tan insigne por su talento y virtudes, y á quien la Iglesia ha conferido el título de Venerable? ¿Acaso serán los redactores de *El País*, Trinidad Sánchez Santos y Alberto Bianchi, antiguos colaboradores mendruguietas de periódicos masónicos; el primero, de *El Universal* y *El Noticioso*; y el segundo, de *El Monitor Republicano* y *Diario del Hogar*?



## ADITAMENTOS.

*Pág. 14. lín. 30.* En mayo de 1833, *La Antorcha*, diario de México, traía una « queja de unas infelices madres oaxaqueñas » que trataban al Instituto de Ciencias, de « instituto de prostitución donde sus hijos aprendían á despreciar la religión y los vínculos más respetables. »

No lo niegan los siguientes juaristas. « El Sr. Lic. Ignacio Morales, Gobernador progresista del año de 1826, se propuso la instalación de un establecimiento de enseñanza preparatoria y profesional que contrarrestara con su libertad de enseñanza las ideas conservadoras y únicamente religiosas que se impartían en el Seminario. » (Juan Sánchez. *Honor á Juárez*).

Según otro juarista, « el establecimiento de instrucción preparatoria y profesional de Oaxaca conocida bajo el nombre de Instituto representa, como los que con tal nombre se fundaron en otras ciudades del país, la erección de la instrucción laica y liberal en frente de la enseñanzat eocrática del Seminario. Su primer organizador en 1827 fué un fraile dominico, Francisco Aparicio, de aquéllos que sin combatir, pertenecieron en espíritu á la revolución independiente y reformista. Cuando Morelos tomó á Oaxaca, se sometió á su influencia superior, poniendo á su disposición los bienes de que quedó poseedor por la fuga de los españoles. » (XXX. P. Díaz. p. 102).

*Pág. 15. lín. 30.* El Doctor Mora se había comprometido á promover en México la propaganda protestante; y como buen clérigo liberal, había apostatado de la religión católica *propter genus femineum*, dejando al morir dos hijos bastardos. (*Papeles inéditos del Dr. Mora*. pag. XIV, XXII).

*Pág. 16. lín. 10.* Al escarbar en el basurero de la vida de Juárez, vemos que hizo, en 16 de febr., de 1833, una proposición en honor del General Guerrero, diciendo que « se trataba de honrar á la memoria del padre de los mexicanos, víctima desgraciada del tirano más bárbaro que se viera en el mundo. » Mas en 27 de julio de 1848, volviendo « el hombre de una firmeza de principios á toda prueba » á ocuparse de aquel tirano, creyó conveniente dirigirle sus bajas adulaciones, « haciendo de su conducta un merecido elogio » y llamándole entonces « el digno Exmo. Sr. General Bustamante, y honrado militar ».

En 24 de sept., de 1841, *El Regenerador*, periódico oficial del Gobierno del Estado de Oaxaca, y órgano del General León, calificó á Juárez y á sus amigos, de « hombres que se pegan á las circunstancias, y que en ciertas épocas se arrastraron como réptiles en solicitud de destinos. » Agregaba el periódico : « Si S. E. (el General Santa Anna) quiere probar el patriotismo de los que ya osan dirigirlo á su arbitrio, no tiene más que llamarlos á la campaña, y verá cuantos de estos fanfarrones se meten en sus camas fingiendo hasta dolores de parto. »

*Pág. 16. lín. 38.* En 29 de oct. de 1847, el hombre de inquebrantable firmeza de principios, el campeón de la libertad de conciencia, prestó el siguiente juramento : « Yo Benito Juárez, nombrado gobernador del Estado... de Oaxaca, juro por Dios y por los santos evangelios que defenderé y conservaré la religión católica, apostólica, romana, sin permitir otra alguna en el Estado. »

En 11 de abril de 1848, se empeñaba en fundar una escuela á fin de «proporcionar á la juventud una educación regular que con el tiempo sirva... para desterrar los males que trae consigo la ignorancia de los primeros rudimentos de la religión cristiana.»

En 29 de enero de 1849 escribía Juárez: «La circular... en que he prevenido... la fiel observancia de estos sanos principios, refiriéndome al mejor arreglo y puntual pago de las obvenciones y derechos parroquiales, es una medida de justicia... que está de acuerdo con los sentimientos de mi corazón.»

En 4 de marzo de 1850, disponía que se diesen á los presos unos ejercicios espirituales. «El gobierno del Estado, decía, desea que la humanidad afligida en las cárceles... sienta los consuelos que derrama en el corazón del hombre la voz santa del Evangelio y alcance la reforma de costumbres á que tan dulcemente inclinan las máximas sagradas de la moral cristiana.»

En 12 de abril de 1850, escribía que su gobierno «había cuidado de proveer á las necesidades religiosas (de la villa de Crespo), pidiendo y dotando un eclesiástico que dirigiéndolos (á sus habitantes) por el camino de la virtud con la voz santa del Evangelio, los consolara en sus aficciones morales, los reconciliara en los casos necesarios con su Criador, bendijera su unión sacramental, regenerara á sus hijos por medio del bautismo, y los auxiliara en los últimos momentos de la vida.»

En *La Crónica*, periódico oficial del gobierno de Oaxaca, se lee, con fecha 3 de julio de 1850, esta curiosa noticia: «Hoy ha comenzado en esta Santa Iglesia Catedral un triduo de rogaciones públicas que terminará el día 5 con una procesión solemne en que se llevarán las imágenes de Jesucristo, María Santísima y el santo patrono de la ciudad. El gobierno del Estado, invitado por el venerable cabildo, asistirá con todas las autoridades á este acto religioso en que se implora al Dios de las misericordias para que nos libre del terrible azote del cólera morbus.»

En 25 de nov., de 1851, Juárez prohibía la introducción y circulación de un libro anticatólico en el Estado, diciendo á su obispo: «Puedo desde luego asegurar á V. S. I. que esta disposición será fielmente cumplida, como ya V. S. I. se lo prometía del sentimiento religioso de este gobierno.» (*Misc. pássim*)

*Pág. 18. lín. 8.* En 10 de marzo de 1866, Juárez escribía á Escobedo: «Prieto se ha hecho despreciable por su falsedad y falta de juicio. Es gracioso que el pollo del año de 47 nos venga hablando de libertad y legalidad.»

*Pág. 19. lín. 14.* Habiendo abandonado Juárez sin permiso su puesto de diputado al Congreso de la Unión, para ayudar, en nombre del «sagrado derecho de insurrección,» (9 ag. 1846) á derribar el gobierno conservador del Estado de Oaxaca, que había dado tantas pruebas de patriotismo, este mismo Juárez, que una vez gobernador no debía mandar ni un soldado ni un peso para cooperar en 1847 á la defensa de la patria, expidió el 29 de oct., de aquel año una retumbante proclama en que, hablando de «la coyunda de la servidumbre» y otras vulgaridades por el estilo, juraba, el fanfarrón, que su resolución era morir en defensa de la independencia y libertad de la patria. «Esta resolución es irrevocable, decía. Cualesquiera que sean los peligros que nos amaguen, me encontraréis siempre en el puesto que me corresponde y no os abandonaré jamás.»

*Pág. 54. lín. 34.* Después de pregonar á gznate limpio la transcendencia del mamotreto de 57, llega Cosmes, en virtud de su «método filosófico,» á la conclusión lógica (!) de que México ha comenzado á progresar sólo desde que su presidente, mal llamado constitucional, hizo la Constitución á un lado, cual si fuera

algún trazo sucio, é implantó el gobierno personal y absoluto de los sultanes de Egipto, naturalmente con aplauso de aquellos fieros republicanos de marras á quienes vemos ahora con desprecio convertidos en viles eunucos. «Antes que llegara al poder supremo este ilustre personaje, dice el cortesano Cosmes, el culto ciego y casi idolátrico á las fórmulas escritas de la ley fundamental era constante rémora para la acción expedita del Estado en su obra de organización social y de progreso de la República. Mas los benéficos resultados que produjo en la tranquilidad pública, y en el desarrollo material del país una política que, sin dejar de acatar los preceptos constitucionales en su espíritu, daba mucho menor importancia á la letra levantada siempre como barrera contra la acción benéfica del Estado, fué origen de que en las inteligencias elevadas comenzase á vislumbrarse la idea de que hay algo superior á las teorías más hermosas en el terreno metafísico y al texto escrito de las leyes, y ese algo es el bien público, la existencia de la sociedad y su progreso, aunque para lograr éste haya que sacrificar algunas libertades. Estas inteligencias superiores comprendieron, al ver las felices consecuencias de la política del general Díaz, que nada hay más falso que una libertad individual considerada como derecho primitivo é imprescriptible, como un derecho sobre el cual, según la hueca palabrería de Rousseau, debe fundarse toda sociedad civilizada.» (t. 19. p. XXXI.)

*Pág. 56. lín. 16.* «Por la promulgación del Código de 57 la revuelta fué general, y una ola de indignación cayó sobre el Gobierno, sobre Juárez mucho más, por la ley que lleva su nombre.» (A. Carriedo. *El Único Juárez*. p. 35.)

*Pág. 61. lín. 29.* En la gran borrachera liberal que hubo en marzo de 1906, con motivo del centenario de Juárez, una sociedad católica de México, denominada «los caballeros de Colón,» asistió en cuerpo y alma, juntamente con los Caballeros .: del Triangulo .:, á la fiesta masónica celebrada en honor del triste héroe de las leyes de Reforma. (*The Pioneer*. Albuquerque. N. M. june 1906.)

*Pág. 63. lín. 3.* «El partido conservador, dice el señor Munguía, no tiene organización alguna, no tiene acción, no tiene vida social: es simplemente pasivo y sufrido cuando está de baja, reconcentrado y tímido cuando reacciona, inerte cuando triunfa, difícil de sobreponerse á sus contrarios...»

*Pág. 63. lín. 11.* La pacata y soñolienta *Voz de México* no proponía en 1890 la política del Gr .: Maest .: de la Mas .: Mex .: como la mejor fórmula de unión, cuando decía con belicoso ardor: «Lo que sí puede asegurarse con entera confianza de no ser desmentido, es que ahora se suspira por esas angustiosas alternativas de la épica guerra de tres años, que revelaban siempre ánimo, fortaleza y brío en los sostenedores de la buena causa.» (4 enero 1890)

*Pág. 63. lín. 46.* Entendida en un sentido general, la política es la ciencia del gobierno, la norma á observar en las mutuas relaciones de los hombres constituidos en sociedad, relaciones que caen más ó menos bajo la sanción religiosa, lo que hizo decir al socialista Proudhon que en el fondo de toda cuestión política encontraba uno la teología (Cit. por D. Cortés) «Tocando á cada momento los intereses de la religión, la política bajo este punto de vista, léese en una obra laureada por Pío IX, interesa directamente á la Iglesia; y el papa, los obispos, los sacerdotes al ocuparse de las cuestiones políticas bajo este grande punto de vista religioso, ejercen un derecho sagrado y cumplen el primero de sus deberes.» (Segur. ¡Viva el Rey!)

No es extraño, pues, que los enemigos de la Iglesia, recelando el influjo religioso del clero, pretendan encerrar á éste en sus sacristías y excluirlo por completo

de toda participación en la política. Sabido es, en efecto, que respecto á Alemania, «fué el Kulturkampf la consecuencia lógica, inevitable de la apatía política del clero;» (Kannengieser. *El Despertar de un Pueblo*) mientras que, por el contrario, este mismo clero alcanzó sobre el canciller de hierro un triunfo espléndido, cuando entró vigorosamente en el terreno de la política.

Lo extraño, en este caso, es que haya católicos bastante menguados para afirmar, en unión de las logias, que «la religión nada tiene que ver con la política;» (Sig. 18 oct. 1880) que ellos no aceptan más política que la del gobierno liberal; que la han propuesto como fórmula de unión, (Pa. 17 & 30 enero 1901) y que, por lo mismo, reniegan de las antiguas tradiciones del partido católico, diciendo con el tornavoz del episcopado mexicano: «Nosotros hemos abandonado para siempre el terreno político.» (Pa. 30 enero 1901.)

Pues bien, ese abandono del terreno político á los miembros de la secta tenebrosa, sólo puede calificarse de criminal indiferencia religiosa, de deserción frente al enemigo, y de cobarde traición á los intereses más sagrados, perpetrada con la mira secreta de poder saborear sin zozobra las dulzuras de «la obra magnífica de la paz,» como se lee con asombro en la pastoral de todo un arzobispo. — Bueno es, de vez en cuando, hacer estas reminiscencias, siquiera para descargo de la conciencia pública, por más que de todo ello poco fruto espere la Iglesia. «La mayor desgracia que puede caer sobre la Iglesia, dice Windthorst, es el nombramiento de obispos á quienes el miedo, la debilidad ó la ambición pueda hacer serviles.» (*El Despertar de un Pueblo.*)

Pág. 65. lín. 4. El periodista de los obispos mexicanos publicó en cierta ocasión, sin protesta ni corrección de nadie, como si fuera la cosa más natural del mundo, que había colaborado, con aprobación del Ilmo. Sr. Alarcón, al periódico masónico *El Universal*. Y cuando éste llegó á cambiar de director, le dirigió desde las columnas de la católica *Voz de México* (4 marzo 1899), con motivo de tan importante evento, el siguiente afectuoso parrafito: «Anuncia ese nuestro colega, que ha dejado de ser su Director el excelente caballero Sr. Lic. D. José María del Castillo Velasco. Lo substituye el no menos estimable Sr. D. José Manuel Villa á quien deseamos el mayor acierto en sus labores.» Haremos notar que los periodistas arriba mencionados tienen altos grados en la masonería, y que *El Universal*, órgano de un apóstata, el ex-obispo de Tamaulipas, es quizá uno de los periódicos más impíos y soeces de la República; por éso extraña uno ver al Sr. Sánchez, quien se llama modestamente «el paladín de la religión,» (*Voz*. 4 marzo 1899) cuando bien pudiera picar más alto, deseando á aquellos «excelentes y estimables colegas el mayor acierto en sus labores,» es decir, que sigan vilipendiando la religión, calumniando al clero y otra vez más tildando de «prostituta,» los infames, á la Purísima Virgen María. «Es complicidad, dice Sardá y Salvany, recomendar el periódico liberal en el periódico sano, por falsa razón de compañerismo... usar de la frase de cajón entre periodistas: *nuestro estimable colega*, ó la otra de deseárselo *abundante subscripción*, ó la más común *sentimos el percance de nuestro compañero*, tratándose respectivamente de la primera salida ó de la supresión de un periódico liberal. No debe haber estos compadrazgos entre soldados de tan opuesta bandera como lo son la de Dios y la de Satanás. Al cesar ó ser suspendido un periódico de éstos, deben darse gracias á Dios, porque tenga su Divina Majestad un enemigo menos: al anunciarse su aparición debe, no saludarse ésta, sino lamentarse como una calamidad.»

Pág. 69. lín. 11. «En el Estado de Oaxaca hasta los sacerdotes han tomado las armas y se batan por una ú otra causa,» (liberal ó conservadora.) (*Voyage sur l'Isthme de Tehuantepec* par l'abbé Brasseur de Bourbourg.)

Pág. 69. lín. 21. En 22 de marzo de 1857, el obispo de Oaxaca contestó á Juárez diciéndole: «Puesto que V. E. desea que se solemnice el juramento (de la Constitución) que van á prestar las autoridades, desde luego dictaré las providencias convenientes para que en la Santa Iglesia Catedral se disponga lo necesario al efecto.»

Pág. 69. lín. 22. Cuando el pueblo de Juchitán se pronunció contra las leyes de Reforma, Porfirio Díaz y el cura liberal, Fray Mauricio López, dominico, procuraron calmarlo, diciéndole que esas leyes en nada afectaban á la Religión. (P. Díaz. *Memorias.*)

Pág. 69. lín. 29. En 1857, Juárez nombró oficial mayor del Gobierno al Cura Bernardino Carvajal quien, «aunque separado de su curato por su prelado,» estaba dotado, decía el periódico oficial; «de grandes talentos, brillantes ideas liberales y basta instrucción.» (Carriedo. op. cit. p. 44.)

Pág. 72. lín. 8. *El Eco Nacional* fué multado por Comonfort en \$ 1,000 por haber atacado la Constitución, (*Misc.*) que ese mismo Comonfort debía atacar, desgarrar y volver á defender.

Pág. 81. lín. 1. «Dentro de palacio se multiplicaban las instancias para que se fusilara á Juárez y á sus ministros... Landa, á pesar de su debilidad, resistió siempre á tales exigencias.» (*Vig.*) En premio de tanta generosidad y nobleza, Zuazua fusiló á Landa con aplauso del partido liberal y de Degollado en particular quien se produjo en estos términos: «Si los recursos de prudencia no son suficientes para restaurar la moral y tranquilidad pública atropelladas con tanto cinismo por la reacción, el gobierno que represento, no sólo aprueba las rigurosas medidas legales que se empleen para reprimirlo, sino que recomienda á los que le reconocen, que sin distinciones de clases y categorías apliquen las leyes establecidas, como aprueba, por estar conforme con ella, la pena impuesta á los jefes que fueron ejecutados en esa ciudad. (Zacatecas)»

Pág. 144. lín. 41. Es una injusticia achacar á los conservadores la muerte de Ocampo. «A la noticia de la prisión de Ocampo, dice un liberal, se hicieron prontamente las mayores diligencias para salvarlo, aun de parte de los mismos conservadores.» (*Curs.*)

Pág. 160. lín. 8. «Esta mañana (11 abril 1862) á las diez de ella, D. Miguel Cástulo Alariste sufrió el castigo que le impuso la ley con todas las formalidades de ordenanza, después de haberse dispuesto cristianamente, de haberse retractado por escrito de sus errores, y de haber prevenido en su testamento que se devolviese á la Iglesia todo lo que le había usurpado. — L. MÁRQUEZ.» (*Corresp. Secreta de los Princip., Intervencion., Mexicanos. t. 2.*)

Pág. 160. lín. 12. «El Sr. D. Próspero María Alarcón fué buen amigo de Juárez;» (*Exp.* p. 117) como tal recibió el honroso cargo de preceptor del hijo de éste, y escogió para su secretario particular, no á uno de sus clérigos de quienes, según parece, no hay que fiarse mucho, sino al juarista y laico Luis Aguilar quien más de una vez ha protestado, como empleado que es del gobierno liberal, guardar y hacer guardar la Constitución y leyes de Reforma.

Pág. 203. lín. 40. «La marea de la invasión subió amenazadora; todo quedó hundido, todo, exceptuando la rompiente en que se abrigó el arca santa de la República. Todas las frentes se inclinaron, todas, exceptuando la frente de Juárez que permaneció ante el hundimiento de nuestra autonomía, erguida como sólo puede erguirse la conciencia ante la fatalidad.» (Juan Sánchez. *Honor á Juárez.*)

*Pág. 223. lín. 3.* La valiente y heroica muerte de Maximiliano y de sus más leales y denodados generales, jefes y oficiales, «preparó el culto de verdadera idolatría que se rinde á su memoria y se nota en el corazón de los mexicanos de todos bandos, siempre que expresan la lealtad y la honradez, la inteligencia y la virtud, el valor y la compasión. De aquí la profunda simpatía que se tiene por la memoria de aquéllos en todo el país; y de aquí el luto que todas las señoras y casi todos los hombres del país llevaron todo el año siguiente á tales fusilamientos, luto que llegó al extremo de que apenas, si acaso, se veía una que otra persona en teatros y paseos, á excepción de los militares en actual servicio.» (*Sinop.* p. 81.)

*Pág. 224. lín. 17.* «Todos los complicados en la política del Imperio veían á Juárez con horror y miedo esperando castigos terribles... Jamás gobierno alguno en el país había inspirado más miedo... á la Nación,» (*Payno. Comp. de H. de México*) á la que en masa había declarado traidora.

*Pág. 167. lín. 34.* «Doblado tiene talento, dice Bruno Aguilar, pero lo emplea muy mal; y en cuanto á moralidad, dígalo la conducta pública y privada de toda su vida. Los últimos negocios que ha hecho recientemente sobre prorroga de 15 años á las casas de moneda de Zacatecas y Guanajuato, y el ruidosísimo con el bribón de Escandón sobre dispensa del pago de todo derecho etc., etc., del Real Monte por diez años que importa á la negociación más de cuatro millones de pesos por la miserable exhibición en efectivo de \$ 275.000 que le han valido á él en lo particular \$ 100.000.» (*Corresp. Secr. de los Princip. Intervención.* t. 1.)

*Pág. 190. lín. 29.* El liberal Mariano Otero, anticipándose á los Intervencionistas, escribía en 14 de dic., de 1848 : «De nuestros soldados nada puede esperarse, y á mi juicio, debemos renunciar á toda esperanza de un buen ejército si no nos decidimos á traer alguna fuerza extranjera y buenos cuadros de jefes y oficiales.» (*Papeles inéditos del Dr. Mora.*)

*Pág. 197. lín. 33.* «Existen dos partidos que se fortifican en silencio y tienden, el uno á la monarquía extranjera, y el otro á la agregación á los Estados Unidos; y lo que parece increíble, estos dos partidos se apoyan sobre una misma idea : la de nuestra incapacidad para gobernarnos. El éxito de la última guerra dejó sobre ésto una impresión tan profunda que tengo por cierto que la monarquía hubiera sido llamada, si no sobreviene la revolución de febrero en Francia.» (*Mariano Otero en Papeles inéditos del Dr. Mora.*)

*Pág. 198. lín. 9.* Tanto ponderan Vigil, Cosmes y los de su mismo pelaje las dulzuras del régimen liberal, que no será demás citarles lo dicho en estas líneas por el liberaluco Ireneo Paz : «Verdaderamente las ilusiones que he tenido por mi país, llegando á considerarlo un país civilizado, se me han desvanecido, siempre que he penetrado á una prisión; porque en ninguna he visto, no ya sentimientos humanitarios, pero ni siquiera la compasión natural que infunde la desgracia. Parece que hay ya un instinto propio en nuestra raza, que lo hace especial para encontrar en ella feroces carceleros... Ese Castillo de Ulúa no es una prisión, no es una cárcel : es el oprobio de los gobiernos mexicanos, la vergüenza de la civilización, el mentís lanzado por los hombres al cielo, diciéndole : se equivoca quien dijo que en nuestro corazón se albergan la filantropía, la caridad y los demás sentimientos cristianos. Esa cárcel es un monumento execrable que está diciendo al mundo civilizado : ¡Atras las luces del siglo! ¡no queremos progreso! Nosotros estamos todavía por la Bastilla de Paris, por la Torre de Londres, por el Puente de los Suspiros y por los tormentos de la Santa Inquisición.» (t. I. p. 208, 224 sig.)

*Pág. 198. lín. 21.* «Creo que la Historia nos presentará á los venideros como un pueblo empeñado en cometer desaciertos y en hacer más patente su debilidad con una presunción excesiva» (*A. Arango y Escandón en Papeles inéditos del Dr. Mora.* 25 abr. 1847.)

*Pág. 218. lín. 1.* En el Saltillo llegó él mismo (González Ortega) á comprar sus alimentos, por temor de ser envenenado. (*Exp.* p. 119)

*Pág. 218. lín. 42.* «He conocido en Veracruz, nos escribe un sacerdote amigo nuestro, á un hijo del General Salazar, indio v. osísimo, quien me aseguraba que su padre había huído de la prisión disfrazado con la sotana que le prestó su confesor, que pública y oficialmente se le dió por fusilado, pero que murió años después de muerte natural en el retiro de su hogar.»

*Pág. 229. lín. 13.* Otro ejemplo del nuevo método filosófico de Cosmes. Después de decir : «Casi general fué la reprobación con que se vieron los fusilamientos ejecutados en la noche del 24 al 25 de junio de 1879 en Veracruz, (de orden de P. Díaz,» (t. 23. p. 421) se muerde la lengua, ve ya el rostro airado y ceñudo del «ilustre personaje, del gran caudillo, del héroe de la paz,» autor de esa matanza; y queriendo poner á salvo sus sueldos de diputado al Congreso, se desdice luego soltando al lector benévolo esta burda mentira : «Lejos de indignarse, el país permaneció en lo general en la mayor frialdad (respecto á esos fusilamientos,» (t. 23. p. 456.) Así escriben la Historia estos filósofos del nuevo cuño, convertidos en despreciables aduladores de la fuerza bruta.

*Pág. 231. lín. 10.* En 22 de enero de 1862, Bruno Aguilar escribía al Doctor Francisco Miranda : «Sé que por conducto de Escandón (cuyo influjo siempre ha sido perverso) se ha mandado una lista de las personas que él cree conveniente recomendar para sus trácalas, en la que figuran los moderados. Sus relaciones con Mr. Wyke son íntimas, y fué el medio para el célebre tratado Zamacona. Es preciso contrariar esta influencia y la de Robles con Saligny : ambas son de mala ley.» (*Corresp. Secr. de los Princip. Intervención.* t. 1.)

*Pág. 269. lín. 44.* Muy significativa es la siguiente jeremiada del editor de los discursos y epístolas que se atribuyen al Benemérito aquél : «Cuando en 1901 puse mano en este trabajo ímprobo, creí que por el nombre (de Juárez) que lo amparaba, tendría simpatías y que me prestaría ayuda todo aquel de quien la solicitase. ¡No ha sucedido así! Para llevar al cabo mis tareas de recopilador, he buscado y preguntado por él hijo del pueblo, en todos los lugares donde habitó y estuvo de tránsito. Para hallar solí llegar al sacrificio; para que me respondieran alguna vez escuché la injuria. Parecerá mentira que yo proclame que en la misma tierra del autor (Oaxaca) sea donde menos he hallado y donde mayor ha sido el silencio. Y es que el juarismo todavía no es creencia que genera actos... Los juaristas pueden contarse.» (*Misc.* VII, VIII.)

*Pág. 271. lín. 26.* «No pueden leerse sin horror los libros rituales del P. Sahagún, en que se especifican menudamente las festividades anuales, el número de las víctimas que en cada una habían de sacrificarse, su sexo, su edad, el tiempo que habían de tenerse engordando, el modo de su muerte y el guiso que había de hacerse con sus carnes; y una religión que consagraba tales sacrificios era ciertamente un obstáculo insuperable para todo adelanto verdadero en la civilización; pues, no puede haber sociedad entre gentes que se comen unas á otras.» (*L. Alamán. Seg. Disertación*)